

LA PUERTA

PASTORAL PENITENCIARIA: ORIHUELA-ALICANTE. Nº 10. ABRIL 1998

EDITORIAL

¡¡ESPECIAL PASCUA PENITENCIARIA!!



Especial ha sido para Manolo, María, Ximo, Mariola y Xus, jóvenes de nuestra diócesis, concretamente de la Parroquia San Vicente Ferrer de Elche, quienes junto con el Capellán de Fontcalent, y en algunos momentos con la Hna. Begoña, han compartido experiencias del Jesús muerto y resucitado con los internos de la prisión.

Especial ha sido también para los privados de libertad, quienes unos desde el silencio, otros desde sus lágrimas, otros

desde su lavatorio de los pies o profunda adoración de la cruz han descubierto que no están solos. Han llegado a comprender que Jesús está con ellos, es más, que ha muerto y resucitado por ellos. Un Cristo resucitado que era abrazado por Pilar, cuando desde su libertad, quiso bautizarse en la Vigilia Pascual.

Han sido días de vivencia profunda, donde la fe de los internos nos ha sorprendido nuevamente. Ibamos a transmitir la Semana Santa y la hemos acabado

viviendo con ellos. Ibamos a catequizar y hemos salido catequizados. Ibamos a dar y hemos sido nosotros los que hemos recibido. Queríamos que descubriesen el Cristo Resucitado y lo hemos descubierto nosotros. Sólo nos queda decir ¡gracias! a la Comunidad Cristiana entre rejas por habernos ayudado a vivir y descubrir la Pascua en prisión.

Con el sentimiento de compartir hemos querido transmitir

nuestra experiencia de fe vivida estos días en Fontcalent. Queremos hacer nuestra Comunidad Diocesana más grande, que la prisión entre también en ella. En este número especial de "La Puerta" encontrarás testimonios, vivencias y experiencias profundas y vitales de esta comunidad de jóvenes que ha vivido junto con los internos/as una *Pascua Penitenciaria especial*.

Florencio Roselló, Capellán

2.000 AÑOS DESPUÉS ... ALLÍ OCURRIÓ LO MISMO

Sin lugar a dudas y desde que tengo uso de razón, no recuerdo haber participado nunca en una Pascua tan intensa y profunda como la que he vivido este año en el centro penitenciario de Foncalent, un lugar no precisamente agradable, acogedor y cálido sino, más bien, indeseado, polémico y, sobre todo, olvidado por una considerable mayoría que alardea de considerarse cristianos.

Muchas fueron las celebraciones que allí tuvieron lugar y si bien, todas fueron solemnes y vividas con respeto y gran devoción hubo una que, por su especial y cautivador ambiente, me sobrecogió y emocionó enormemente. Y es que, en el momento del lavatorio, durante su escenificación concreta, al mismo tiempo que el sonido de las guitarras se enlazaban armónicamente al canto a coro de los allí presentes y los distintos sentimientos de esperanza, paz e ilusión que florecían en los rostros de los internos y acompañantes, experimenté y viví lo que en su día Jesús hizo con los apóstoles.

Fue una emoción tan fuerte y real que estoy radicalmente convencido que, el Jueves Santo allí, en la cárcel, ocurrió lo mismo y Jesús se hizo presente entre nosotros lavando los pies de sus apóstoles, ..., sí los del marginado, los del pobre, los del preso.

Ximo, voluntario Fontcalent

EN PASCUA... ÉL LLAMÓ A MI PUERTA

Antes de esa mañana parecía tener claro en qué iba a emplear el tiempo de Semana Santa: había optado por irme a la playa para descansar. Nunca imaginé que un Jueves Santo por la mañana, aproximadamente sobre las diez, desde el interior de una habitación, llamada escuela, del módulo cuatro, del Centro Penitenciario de Foncalent, iba a vivir en aquellos momentos la llamada dentro de mi ser, de una fuerza que me empujaba a compartir con aquellas personas que me rodeaban esta Semana Santa. En el interior de ese cuarto se respiraba respeto, ternura, esperanza, ilusión por vivir con la mayor intensidad momentos de gran emoción a través de gestos, palabras, cantos, ...; gestos como el que manifestó un interno hacia el capellán lavándole los pies; palabras como las de aquel gitano en el momento de la adoración de la cruz que entre lágrimas lanzó su petición hacia Jesús, un Jesús que acababa de morir por nosotros pero que estaba vivo en el corazón de este interno; o la sensibilidad manifestada hacia Jesús a través de un beso, haciéndolo presente en aquellos instantes. Fue un compartir, nos sentimos servidores unos de otros, comprendí que el amor puede llegar a muchos sitios pero, concretamente en éste se manifestó de una forma especial: La fraternidad del amor rompió

barreras, dejó "al rojo vivo" nuestros corazones y la transparencia de nuestros sentimientos se dejó entrever durante aquella celebración.

Nunca podré expresar con palabras justas la profundidad de esta vivencia. Quedará grabada en mi corazón y en mi mente y dará testimonio de ella pero...¿Cómo expresar algo que te ha llegado más allá, traspasando los límites de la sensibilidad?

Ahora sé lo que es celebrar la Pascua, vivirla, sentirla y espero saber conservarla y dar fe de ella a lo largo de mi vida. Doy gracias a Dios por este gran regalo que me ha dado, porque es la primera vez, en casi cuatro años de voluntariado, que me he sentido renovada espiritualmente y es en este lugar, en la cárcel, donde se ha manifestado dentro de mí este cambio. Verdaderamente, Jesús, ha hecho camino en prisión y, como siempre, ha escogido el lugar más apropiado, el más necesitado, el más alejado de la mano del hombre, pero el más allegado de la mano de Dios; porque si hay un lugar donde se necesita celebrar la Pascua, es en la cárcel.

María, voluntaria Foncalent.

EN LA CÁRCEL, PILAR ABRAZÓ LA FE

Quisiera ser objetiva ...
Quisiera no dejarme llevar por el
impacto emocional que recibí en la
celebración del Triduo Pascual allí
...en Foncalent.

Confieso que no me va a ser
fácil sustraerme a él. Pienso sin
embargo, que mi experiencia
puede contribuir a “desmontar” un
poco la impresión errónea que en
ocasiones y de puertas afuera se
percibe de aquel lugar, o más
concretamente, de las personas
que lo pueblan.

Confieso también que esta
es una experiencia personal, es
cierto; pero no dudo, que
compartida por cuantos hemos
vivido estos días, que no me
dejarán mentir...

Tanto la celebración de la
Cena del Señor, con el comienzo
del Lavatorio de los pies como
manifestación de servicio al
hermano, como la Pasión, Muerte
y Adoración de la Cruz creo que
para mí serán inolvidables...¿Por
qué?. Desde toda mi vida estoy
“acostumbrada (no me gusta esa
palabra en este caso) a las
celebraciones de la Semana Santa
en conventos, Parroquias, etc.,

preparadas con todo detalle y
solemne liturgia. ¡No me puedo
quejar...! Pero, ¿por qué esta
Vigilia Pascual en la Resurrección
del Señor?, tengo que confesar que
la he vivido de otra manera y ha
dejado en mi interior una
sensación nueva. Tal vez el
“entorno” (comedor del Módulo
de Mujeres) ya conocido, pero que
“sonaba” diferente, sin más ornato
que el que aportaba el grupo de
mujeres, jóvenes y no tanto, a las
que ya conocemos y queremos, era
como el imán en el que se centraba
este día nuestra reflexión y oración
fervientes. ¡No lo sé ...!

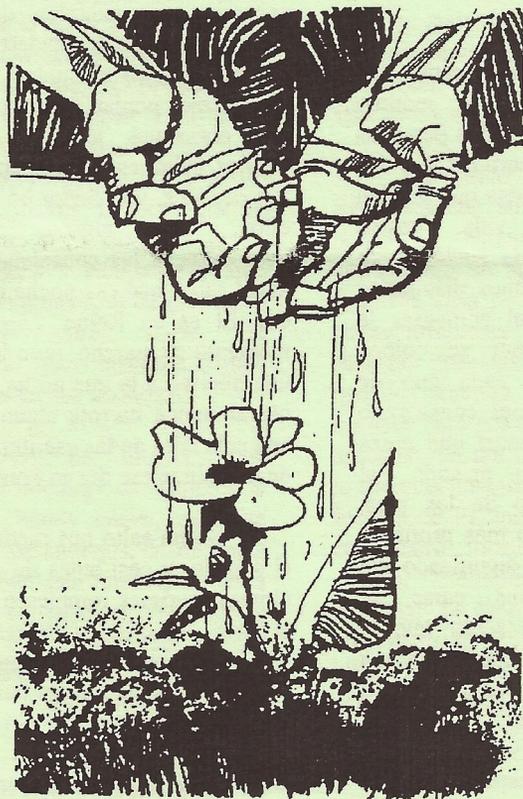
Pilar, había sentido en su
joven corazón de 25 años la
llamada a Resucitar, ¡quería ser
bautizada!. Convenientemente
preparada y absolutamente libre en
su decisión, iba a dar en este día la
respuesta a la Gracia que
gratuitamente Jesús le ofrecía.

En el Módulo se sentía la
presencia del Espíritu y en cada
uno de los ritos bautismales,
seguidos con expectación y
recogimiento, comprendíamos que
“Dios estaba allí” como habíamos
cantado al inicio de la
Celebración...

Dios, ese Dios Único que salva, el que “enfoca” siempre el objetivo de su predilección hacia aquellos que la sociedad, desconocedora casi siempre, de circunstancias y situaciones por las que no todos pasan, señala con su dedo acusador y los aleja de su lado para no contaminarse... Sólomente, Jesús, se acuerda de llamarlos a resucitar ¡Creo que ya las respuestas que las personas así

llamadas por Él, saben dar a Aquel que por todos murió. Y que, aún cayendo y levantándose muchas veces, pueden darnos la sorpresa de “precedernos un día en el Reino de los Cielos”... “No lo invento. Es Palabra de Dios que no se equivoca... ! ¡Y está escrita!

*Begoña,
Adoratrix, voluntaria Fontcalent*



EL PRESO, EVANGELIO VIVO EN EL 2000

Antes de la fiesta de la Pascua, en el día del amor fraterno, cinco voluntarios y un capellán nos poníamos en camino a Foncalent para extender la noticia de que Dios, a través de nuestro Señor Jesucristo nos ama hasta el extremo.

Nuestro primer destino fue el módulo cuatro, un módulo donde se hallan recluidas personas rudas, inquietas, curtidas por las heridas más profundas que pueden sufrirse en la vida, gentes desarraigadas por la sociedad de todo cuanto estábamos dispuestos a anunciar. Pero al comenzar la ceremonia, el Señor se colocó entre nosotros, y cada uno de ellos, recibió el amor consagrado por el Padre, y gentes que quizá antes nunca habían asistido al gesto del lavatorio de los pies, interiorizaban en lo más profundo de su ser el pleno significado del Evangelio. En sus caras se reflejaba el hondo sentir que la ceremonia estaba dejando en sus vidas. La emoción nos envolvió a todos los presentes, y al igual como sucedió hace ya casi dos mil años, Jesús se despidió de sus amigos poniéndose al servicio de los más pobres.

Todo sucedía muy de prisa, casi sin darnos tiempo a reaccionar, el amor del mundo pasó por los tribunales, ante el sanedrín, ante Pilato. Del juicio a la prisión, de la prisión a la cruz, y de la cruz a la muerte. Y nuestra salvación era exhibida desnuda, seca, clavada en un madero. Y así fue adorado en el módulo tres, y los internos ponían frente a la cruz sus corazones abiertos, y los buenos ladrones se arrepentían de sus pecados, y el Señor no veía en ellos culpa alguna, y les perdonaba, y les consolaba, y les hacía saber que esa noche estarían con Él en su Reino. Llegado el momento se marchó, pero les dejó una libertad a la que no ha podido cercar nunca barrotes alguno, y ni una sola letra de las escrituras dejó de cumplirse ese día en Foncalent.

De un salto nos metimos en el sábado, y casi antes de que las últimas lágrimas rompiesen contra el suelo, Jesucristo quiso resucitar, y lo hizo antes que en ningún otro lugar, porque en ningún otro lugar había tanta falta como allí. Y de este modo se reunieron en el módulo uno muchos de sus hijos, todos estupefactos, todos conmovidos, y de este modo, todos nos pusimos a caminar hacia

LA CÁRCEL, NUEVO HUERTO DE LOS OLIVOS

¿Cómo vivir la Pascua?. Mi poca experiencia sólo me hace ver un interrogante. A pesar de ello, éste ha sido el primer año en el cual me he sentido integrado en su vivencia y he comprendido su verdadero significado.

Todas las Semanas Santas anteriores se han ido sucediendo en mi mente con todo tipo de lujos, flores, procesiones, masoquistas, etc.

Sin embargo este año he visto a Jesús en cada preso. Mi corta visita a Foncalent, empezando por Jueves Santo, me ha hecho entender que no es oro todo lo que reluce, ni porquería todo lo que huele mal. Me sorprendió ver como aquellas personas eran capaces de respetar y de amar a Jesucristo y a Dios más de lo que yo mismo le he amado en mi vida. Era como el Huerto de los Olivos donde Jesús ya sabía de su destino. Cada módulo visitado era un Huerto de Olivos, cada preso Jesús, cada lágrima de sufrimiento una gota de sangre en la oración de nuestro Señor. Y yo una persona que intentaba, con la temeridad del que se adentra en lo más cerrado de un bosque oscuro y desconocido, y dentro de mi temprana sabiduría, que cada preso viviera con ilusión cada momento.

No hubo decepción, en general participaron todos con un respeto que sinceramente, yo no esperaba. Uno de los momentos más intensos fue en el lavatorio de los pies, envuelto por las notas de una canción hermosa y sensible, en la que se explica como Jesús lavaba a sus discípulos los pies, y como daba a entender que no importaban las riquezas, lo importante era que nadie era más que nadie, que siempre se debe perdonar, que nadie es pobre cuando ama y se entrega a los demás. Hay que destacar que un preso le lavó los pies al capellán, en un acto increíble de humildad y lleno de emoción.

El momento verdaderamente intenso y fuerte fue la adoración a la cruz. Allí fue donde se vio el interior de cada preso. Era el momento en el que el más duro se transformaba ante la cruz en el más delicado y sensible entregándose a ella.

Yo desde este momento creo que se cómo se vive la Semana Santa y la Pascua. Con los presos aprendes a sentirte humilde y servicial. Puedo asegurar que Cristo murió, pero sobre todo que resucitó por todos nosotros en Foncalent.

Jesús, voluntario Fontcalent

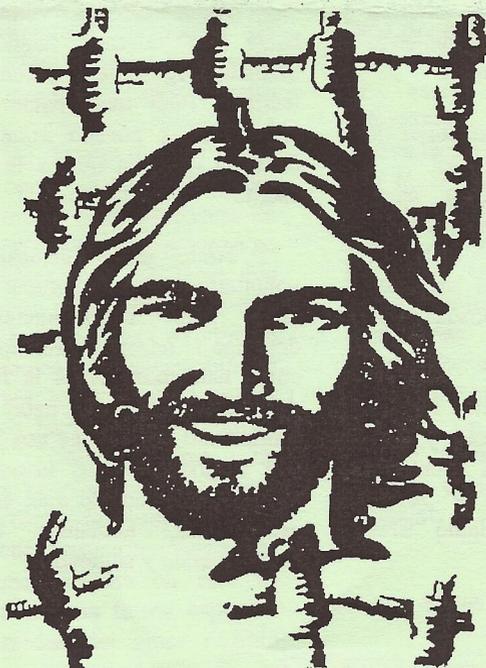
ENTRE REJAS, HE VIVIDO LA SEMANA SANTA

La Semana Santa en Foncalent la vivimos cada uno de los que participamos, con emoción, fervor y esperanza: con el deseo de que Jesucristo quede en nuestro corazón, para nuestro regocijo.

Lo pudimos notar en las distintas escenas vividas esos días en el que no faltó la misa, el olivo, el lavatorio de pies, hecho y recibido con respeto; y sin pensar en el lugar en que nos encontramos. Lo que importaba realmente, es que pudimos

recordar a Jesús vivo junto a nosotros, gracias al amor y espíritu de quienes nos trajeron esos momentos, el capellán, y los voluntarios, jóvenes vitales y creyentes que traen la Iglesia Misionera con su espíritu, nos elevan con cada canto, con cada oración y cada palabra.

¡Gracias! Por hacernos partícipes de esos bellos momentos, que aquí los sentimos y guardamos profundamente, y nos ayudan a recordar que Jesús vive, y Dios está con nosotros.



Un interno

EN LA CÁRCEL, HE VIVIDO EL AMOR.

“Cuando quiero a alguien no necesito símbolos materiales para recordarlo”, me decía Paco, interno del módulo tres, cuando colgó su cruz en las clavijas de mi guitarra y yo le pedí que se la quedara él.

Tiene razón Paco, para demostrar amor bastan gestos, pequeños detalles o frases como la de Rosa, interna castigada duramente por la vida, “Ves cómo me preocupo por tí”. Rosa se preocupaba por mí el sábado, día de la Vigilia Pascual. Esa chica, que tal vez no ha recibido amor en toda su vida, me estaba diciendo con esa frase que me quería.

¡Cuántas manifestaciones de amor he vivido en estos días!

Amor ante la Cruz, amor entre los internos, amor de los internos hacia los voluntarios, amor de los voluntarios hacia los internos y amor entre nosotros los voluntarios.

Amor ante la Cruz cuando aquel interno lloró de dolor y pena pidiendo por su familia y cuando aquel otro al besar a Jesús, clavado en la Cruz, exclamó “Eres el mejor”.

Amor entre los internos cuando Pilar fue bautizada en la Vigilia Pascual y todas sus compañeras consiguieron crear un ambiente de respeto, alegría y paz que hizo que Pilar se sintiera muy feliz.

Amor de los internos hacia los voluntarios cuando el Jueves Santo, ante Jesús crucificado y el Domingo a Jesús Resucitado, dos internos dieron gracias por el servicio que ellos sienten que les hacemos.

Amor de los voluntarios hacia los internos cuando la hermana Begoña se emocionaba al leerle a Pilar unas palabras de bienvenida a nuestra comunidad cristiana que ella misma le había escrito.

Amor entre nosotros los voluntarios cuando durante estos días, pero especialmente el domingo al hacer una reflexión de cómo habíamos vivido la Pascua descubrimos que había un sentimiento común que nos unía y una alegría que nos invadía. Y eran fruto de todo lo que, durante estos días, habíamos estado compartiendo y sintiendo.

Todas estas manifestaciones de amor, y muchas más, son desde la espontaneidad y desde la vivencia profunda de la Pascua en prisión, que es donde realmente y más intensamente yo he vivido la Pascua, en Foncalent junto a los

más necesitados, más marginados y más olvidados por todos pero a la vez, estoy segura, los más queridos por Dios.

Mariola, voluntaria Foncalent.

PREGÓN PASCUAL EN PRISIÓN

¡Alegraos, Cristo ha resucitado, está vivo!, ¡es verdad!
¡Alegraos!, la muerte ha sido vencida, el pecado ha pasado.
El amor florece en lo más profundo del corazón del hombre, con deseo de convertir el mundo en una gran fraternidad.

¡Alegraos, Cristo ha resucitado y nos trae la buena noticia: el amor es posible, la paz tiene un espacio en el mundo, el perdón tienen un hueco en nuestro corazón!
La sonrisa se asoma en nuestro rostro, no es ficción, no es un espejismo, es Jesús vivo y resucitado que viene a salvarnos.

¡Alegraos, Cristo está vivo, no estamos solos, la vida tiene otro sentido, otra razón, el futuro es nuestro, la libertad no es una autopía, ni un sueño difícil de conquistar, Cristo nos dice que somos libres, que nacemos libres, y que estamos llamados a vivir libres.

Cristo ha resucitado por tí, por mí, por mi familia, por aquel que no encuentra sentido a su vida, por aquel que le cuesta levantarse y mirar al frente, por aquel que cree que nadie le ama.
La muerte de Jesús, pero sobre todo su resurrección, es el gesto supremo de amor y de entrega generosa por nosotros, por nuestra libertad, por nuestro futuro, por nuestra esperanza.

¡Alégrate!, Cristo ha resucitado y quiere que resucites tú también con Él. Hoy tú estás llamado a resucitar.



AQUELLA TARDE...

La tarde del Jueves Santo le eché de menos; esa mirada que me inspira serenidad, esa sonrisa que manifiesta su dulzura, en definitiva, su presencia que destaca en la sala. Iba a ser un día especial para él, jugaba un papel importante aquella tarde; por unos instantes, se iba a sentir uno de los doce apóstoles de Jesucristo en una de las mayores celebraciones, por no decir, la celebración más importante del año.

Quizá no ha podido venir, pensé, habrá tenido que comunicar, pero... ¡Qué tonta! no podía ser, su familia está en San Sebastián y tienen muy difícil venir a visitarlo. La duda quedó en mi mente hasta que lo ví entrar por la puerta el Sábado Santo; llevaba una chaqueta azul marino cruzada con unos vaqueros claros. Su mirada seguía transmitiendo, como de costumbre, esa tranquilidad y una gran paz, pero sus ojos desprendían tristeza, amargura, rabia. Al acabar la celebración de la Vigilia Pascual, entre sonrisas, se me acercó. Su saludo fue tan caballeroso y galán como siempre, mis pensamientos cada vez rebotaban con más fuerza en mi mente sobre su ausencia de aquella tarde de Jueves Santo. No pude aguantar por más tiempo y mi corazón saltó. Mi pregunta fue rápida y espontánea, su respuesta lenta y pensativa. Durante unos segundos clavó su mirada en la mía. Me dió la impresión que tenía que respirar hondo para que las palabras salieran sin cortarse pero, al final, supe que esa tarde la había pasado sólo, en la celda, cumpliendo un parte. ¡Maldito parte! ¡Qué inoportuno!

Lo primero que pensé es en la gran injusticia que se había cometido con esta persona que, aquella tarde, se vió privada doblemente de su libertad; no obstante, lo que más me llamó la atención fue su educación ante la situación, su gran prudencia no dejó escapar ni un sólo juicio de valor. Su resignación me dejaba aún más claro la clase de persona que tenía delante de mis ojos. Este interno me había dado una lección.

Nunca podré expresar con palabras la gran humildad demostrada y esa bondad reflejada en su rostro que me dejó sin habla. Se formó un ligero silencio que, finalmente, lo rompió con su habitual despedida: "Hasta el sábado que viene".

María, voluntaria Fontcalet